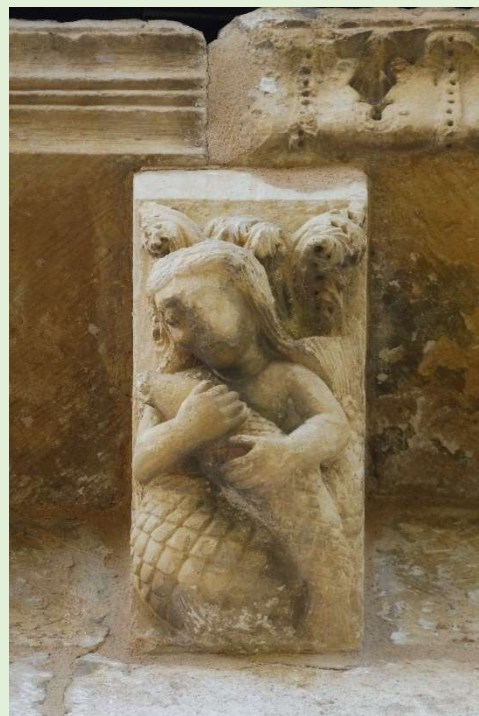


# Malas Doñas



Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0**  
**Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

## prólogo

Reúno aquí a diosas, diablesas y dudables mujeres, todas de cuento, que fueron desnaturadas, extrañadas, echadas de lo suyo, enviadas noramala, borradas de la historia, y tuvieron que hacerse madriguera (que no patria, las patrias son artificios del macho) en las soledades. No quisieron someterse, ni toleraron que las señoreasen, y huyendo de los tiranos sólo hallaron descanso disimulándose entre la Palabra escrita (palabra macho), buscando los márgenes del mundo (desiertos, sierras, peladeros) y de la realidad (donde más pueden, todavía, es en los sueños). A algunas les mataron (les matan a diario) a los hijos, y éstas se vengan (o encuentran consuelo) robando recién nacidos. Todas, despechadas, asaltan a los hombres descuidados y, después de gozarlos, los descabezan.



## funciones de estos cuentos de cocos hembra

Estrabón aconsejaba el uso de mitos y “supersticiones” y maravillas, de “toda la parafernalia de la vieja teología”, en la educación del niño. Unas fábulas, dice, lo moverán a la virtud; otras, como las de Lamia, Gorgo, Efialtes y Mormónica, espantándolos, los apartan de pecados.<sup>1</sup>

Platón, por el contrario, prohíbe en su República estas novelas de miedo, porque vuelven mierdicas a los niños, pero calla, aprensivo, los nombres de los monstruos “extranjeros” que las pueblan.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Estrabón, *Geografía*, I, 2, 8.

<sup>2</sup> Platón, *La República*, II, 381, e, 1 – 6.



## lamias y fe poética

Horacio, en su *Ars Poetica*, advierte que “las ficciones”,  
aunque busquen sólo nuestro gusto,  
deberían ser vecinas,  
siempre,  
de la verdad,  
y censuraba que la comedia pidiese a sus mosqueteros que  
diesen fe a cualquier fábula,  
que no saquen en sus teatros,  
por ejemplo,  
“a un niño, vivito y coleando, del estómago de Lamia”<sup>3</sup>

Cicerón<sup>4</sup> celebraba que “los días vayan borrando invenciones  
y opiniones,  
y confirmen lo que la naturaleza,  
y el buen juicio,  
prueban”,  
quién tendría  
ahora,  
dice,  
por verdaderos,  
hipocentauros  
y quimeras,  
ni siquiera las viejas creen ya en los “portentos infernales que  
nos espantaban antes”,  
y decía,  
han dicho,  
a lamias, empusas y demás demonias

---

<sup>3</sup> “...ficta voluptatis causa sint proxima veris:  
ne quodcumque volet poscat sibi fabula credi  
neu pransae Lamiae vivum puerum extrahat alvo.” Horacio, *Ars Poetica*, 333 ss.

<sup>4</sup> Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 5.





lililíes

## Prólogo

apuntaron (fue  
descuido peligrosísimo)  
a Lilith  
en los márgenes del *Libro*,  
y valen los desiertos que hacen su habitación forzosa

## Lilith, diosa entreterriana<sup>5</sup>

Lilith  
fue,  
debajo de otros nombres,  
diosa muy venerada en la Mesopotamia,  
con señorío en sus dos orillas,  
la izquierda de los desiertos infinitos y la derecha de las  
orgullosas cordilleras. Allí  
le prestaba vasallaje toda la salvajina.  
A esta Lilith se encomendaban las comadronas,  
y como tal la consideraron,  
un poco,  
Madre  
o Madrina universal.

Vecina de una serpiente y de una pájara,  
la virgen Lilith vivió en el hueco de un sauce sagrado que Inanna  
(la Astarte a la cual buscarán acorralar los del apellido de  
Yahvéh)  
había plantado en el Jardín de las Delicias  
hasta que Gilgamesh, el héroe de más solera de los cuentos,  
la desalojó, con otros monstruos,  
porque secaban el árbol. Lilith  
huyó al desierto.

Lilith (si es ella)  
viene retratada en dos tablillas sumerias. La pintan  
alada,  
con garras de ave,  
la cabeza tocada con una tiara de cuernos retorcidos,  
con un haz de bichas en la mano,  
acompañada de búhos,

---

<sup>5</sup> Ver Anón., *La Reina de Saba*; Anón, *Poema de Gilgamesh*; *Encyclopaedia Britannica*; Kramer (1972); Graves y Pathai (2000).

apoyada, en una, sobre dos leones,  
y en la otra sobre dos íbices.

Vino Él

(El,

Yahvéh)

mucho más tarde,

y era muy suyo y gran acaparador,

y mandó que sus escribas borrasen de su Libro

y de la memoria de los hombres

los nombres de todos los diosecillos oriundos de su Tierra

Santa.

Pero a Isaías, su secretario, se le pasó Lilith,

y la dice rondando,

tristemente,

los escombros de la viciosa Edom.

## desterrada enhoramala

\*\*\*\*\*

aquí, aquí,  
aquí Yahvéh mira a sus hijos con asco,  
decepcionado,  
lo enfadaban,  
que no se sujetaban, malmandados, a Él,  
cierra el Edén,  
llueve, llueve sobre el mundo, derriba  
Babel,  
manda a sus ángeles soldados contra Sodoma y Gomorra,  
saca  
ahora  
su espada  
contra Edom,  
pronuncia palabras terribles,  
su saliva emponzoña la tierra,  
se enrollaron los cielos como los libros primeros

Vaciada de príncipes,  
desde entonces los pastores desvían sus rebaños,  
no plantan tienda los alárabes, las caravanas  
pasan de largo. Humea  
aún  
la tierra quemada.  
El alquitrán  
y la sangre  
y la grasa  
de las reses y de los hombres  
embarran sus ríos.  
Los espinos, las ortigas y los cardos han invadido sus jardines  
maravillosos.  
Buitres, cuervos, pelícanos y bandurrias ensucian sus cielos.

Ha querido dar los títulos (y que sirvieran  
para siempre)  
de aquel derrumbadero  
a la hiena, a la víbora, al chacal, al cabrón, al erizo, al avestruz,  
al gato montés.<sup>6</sup>

\*\*\*\*\*

“Tenderá Yahvéh sobre ella la plomada del caos  
y el nivel del vacío.”<sup>7</sup>

Yahvéh juraba (y se cumpliría) devolver a Edom a la nada  
original,  
al *tohu*  
y *bohu*<sup>8</sup>  
del principio de los tiempos,  
de cuando todavía su aliento no había fecundado las turbias  
aguas primordiales,  
de cuando su Palabra no había dicho la luz, nada  
de todo esto.

Pues en esas terribles parameras,  
en esos paisajes que repiten tanto el mundo anterior a El (Él,  
claro,  
siempre)  
como el de su final catastrófico<sup>9</sup>  
se ha hecho madriguera,  
huida,  
nuestra Lilith.

\*\*\*\*\*

Sólo Isaías,  
el vocero amargo de Yahvéh,  
dice en la *Biblia* oficial  
a Lilith:

---

<sup>6</sup> *Isaías*, XXXIV.

<sup>7</sup> *Isaías*, XXXIV, 11.

<sup>8</sup> *Génesis*, I, 2.

<sup>9</sup> *Apocalipsis*, XVIII, 1 – 3.

“...también allí reposará *Lilith*  
y en él encontrará descanso.”<sup>10</sup>

Pero los esenios cavernícolas del Mar Muerto dejaron anotado,  
en sus rollos  
secretos,  
un convento de *Liliths*.  
Meten a “las Liliths” en el montón de ángeles amalados,  
“espíritus bastardos”,  
demonios,  
lechuzas y chacales que malpasan sus días miedosos de su Señor  
primero.<sup>11</sup>

Y el *Libro del Esplendor*<sup>12</sup> (el *Zohar*  
que sirve de juguete a los cabalistas)  
anuncia la habitación nueva,  
última,  
de Lilith,  
que será entre las ruinas de Roma, cuando el Santo,  
aborreciendo su podredumbre,  
la rompa.

---

<sup>10</sup> *Isaías*, XXXIV, 14.

<sup>11</sup> 4Q Canciones del Sabio; 4Qshir; 4Q510 frag. 11.4-6 a, frag. 10.1ss.

<sup>12</sup> 3: 19 a.

## Lilith, “chillona lechuza”

\*\*\*\*\*

La *Biblia* inglesa del rey don Yago esconde a Lilith,  
traduciéndola como “screeching owl”,  
que daría,  
en nuestro castellano,  
“lechuza chillona”.  
Intentaba con eso borrar a mi señora,  
pero en cierto modo revela su aspecto primitivo, ha recordado  
sus garras,  
sus alas,  
sobre todo  
su voz.

\*\*\*\*\*

Más se arrima a Lilith aquí  
otra pájara,  
que decimos  
*úlula*,  
por el eco de sus “eles”  
y porque “ululato” vale “clamor, o alarido grande,  
y espantoso”<sup>13</sup>.  
Es ave rapaz, nocherniega, algo mayor que la lechuza. Será  
hija de aquélla que anidaba en el tronco del árbol *buluppu* del  
Paraíso,  
y que echó Gilgamesh,  
y de la familia de las que acompañan a la diosa en las tablillas  
sumerias.

\*\*\*\*\*

es doctrina  
segura  
de los Gueonim de Babilonia,

---

<sup>13</sup> *Diccionario de Autoridades*.

dice Moisés Cordovero en su *Jardín de Granadas*<sup>14</sup>,  
que Lilith,  
la mayor,  
es la novia de Samael, ángel  
borde,  
y esquinera,  
y que, capitana de 480 (la cifra de su nombre) legiones,  
saldrá al desierto chillando

\*\*\*\*\*

Doña Hécuba, la reina de Troya,  
entró en el templo de Atenea con todo el mujerío de la ciudad  
sitiada.

--¡*Ololú*,  
*ololú!* --le lloraban--. ¿Se perderá  
Ilión?

Derriba a Diomedes y te mataremos doce vacas añales,  
y te cubriremos las rodillas con el riquísimo peplo que Alejandro  
Paris robó en Sidón.

--Que no...<sup>15</sup>

\*\*\*\*\*

“Luego se oyeron infinitos *lelilles* al uso de Moros, cuando  
entran en batallas...”<sup>16</sup>

“¡*Lelilí!*”, o “¡*lililí!*” o “¡*lilaila!*”:

con éstas se desgañitan los moros lo mismo cuando van a sus  
fiestas que a las guerras.

El *Diccionario de Autoridades* afirma que se encomendaban,  
con eso,  
a Alá. Yo

prefiero que canten a Lilith,  
la enemiga de Yahvéh, Alá y demás dioses cojonudos.

---

<sup>14</sup> Moisés Ben Jacob Cordovero, *Pardés Rimmonim*, 186 d.

<sup>15</sup> Homero, *Iliada*, VI, 286 ss.

<sup>16</sup> Miguel de Cervantes, *Quijote*, II, capítulo 34.



Permítele,  
al menos,  
esta pequeña victoria:  
la reliquia de su nombre entonada en las cabalgatas de los  
alárabes.

## primeras evas

Fue Adán  
descontentadizo.

Pasaron en procesión solemne todos los animales, y Adán,  
bajo palio,  
de uniforme (la bragueta  
desabrochada),  
les iba dando nombre,  
y se apareaba luego con las hembras,  
pero de todas las montas salía despagado,  
protestaba,  
hazme una, Señor, a mi imagen y semejanza.<sup>17</sup>

Los primeros ensayos de Yahvéh fueron fallidos,  
Adán las descartaba con asco:  
estas  
evas  
primeras  
volvieron al polvo (según Rabbi Hiyya),  
o a la nada (según Judas, su hijo).

---

<sup>17</sup> *Beresbith Rabbah*, XVII, 4 (*midrásh* sobre el libro del *Génesis*, atribuido al *amora* Oshaia, recopilado en el siglo V en Palestina); *Beresbith Yebamoth*, 63, a (opúsculo sobre el *Talmud babilónico* recopilado en Babilonia alrededor del año 500 d. de C.).

## barros

hizo Yahvéh un muñeco de barro con cipote  
e insufló en sus narices aliento de vida  
(otra vez  
la *ruah*),  
animándolo<sup>18</sup>

por eso, cuando lo maldice, le dice, polvo  
eres  
y al polvo regresarás<sup>19</sup>

y sí, somos  
tierra,  
y sólo vivimos mientras corre el aliento divino los pasillos de  
nuestras narices<sup>20</sup>

en el *Midrash* se cuenta que hubo “una primera Eva”,  
pero que Adán la encontró repugnante  
y Yahvéh “la devolvió al polvo” (y decía  
a Lilith)

para que el Maestro Alfarero fabricase al primer hombre los  
ángeles le trajeron arcilla de la cumbre del monte Moriá,  
donde Abraham iría a sacrificar a su hijo Isaac (y no tenía  
otro),  
el mismo solar en el que luego Salomón levantó el Templo,  
o de los alrededores de la caverna de Macpelá, en Canaán,  
que sirvió de tumba a Sara,  
o de los cuatro rincones del universo,  
o de la Kaaba, la casa de Alá en la Meca,  
lugares,  
todos,  
santos

---

<sup>18</sup> *Génesis*, II, 7.

<sup>19</sup> *Génesis*, III, 19.

<sup>20</sup> *Salmo* CIV, 29 – 30; *Job*, XXXIV, 14 – 15; *Job*, XXXIV, 14 – 15; *Isaías*, II, 22.

por eso, cuando lo terminó, lo llamó Adán, o sea, hijo  
de *Adama*,  
la tierra

notó entonces Adán  
su soledad,  
y dijo su querella,  
y con el fango verduzco de algún anegadizo el Ollero,  
el viernes,  
a última hora,  
cansadísimo  
y medio desganado,  
hizo  
a Lilith

arrancada del légamo salió Lilith  
mala,  
y Adán la apartó,  
y esta vez usó Yahvéh, para su compañera  
segunda, barro blanco,  
blanco<sup>21</sup>

pues ¡de aquellos polvos vienen  
estos lodos!

---

<sup>21</sup> Esto, según el *Yalqut Re'ubeni* (*B'reshit 34b*), una colección de cábalas del siglo XVII.

## bailar pegados

\*\*\*\*\*

Veía Yahvéh al hombre primero  
desayudado.

Lo ha dormido. “Y Él tomó

*una*

de sus costillas,  
y cerró la herida con carne”,  
y fue  
luego  
Eva.<sup>22</sup>

ah, pero “*una*” (lo ha leído “en un libro antiguo”)

vale “una mujer”,

y dice a Lilith,

que acompañó

mal

a Adán,

puesto que no quiso servirlo,

aunque concibiera de él

sí,

bajaron

del cielo

las letras del *hombre* primero,

y se hizo la primera criatura, que era doble y juntaba, en un  
cuerpo,

al macho

y a la hembra,

a Adán y a Lilith,

y era perfecta,

maravillosa,

y Yahvéh,

celoso,

---

<sup>22</sup> Génesis, II, 21 – 23.

los durmió,  
y separó con una sierra a Lilith  
de Adán,  
la vistió de novia,  
y se la presentó,  
ordenando su matrimonio<sup>23</sup>

\*\*\*\*\*

no,  
no,  
pasad,  
¿veis?,  
en el principio “hay  
una mujer,  
el alma de todas las almas,  
y su nombre es  
Lilith”

hizo luego a Adán,  
y un enjambre de espíritus lo fatigaba,  
lo rodeaba zumbando,  
rindiéndolo,  
derribándolo

Adán yacía en el suelo desmayado;  
bajó el Santo y espantó a los espíritus,  
y Adán volvió en sí,  
se levantó  
y vio que tenía a una mujer unida por el costado, y sería  
Eva

luego el Santo los separó con una sierra,  
y dio a Eva  
a Adán  
vestida de novia

---

<sup>23</sup> Zohar 1, 34b.

todo lo vio Lilith,  
y huyó,  
y habita las ciudades con puerto,  
y busca aún hacer daño a los hijos del mundo<sup>24</sup>

\*\*\*\*\*

no,  
no

se ha apagado la luz primera,  
y queda,  
en el suelo del mundo,  
una cáscara,  
dentro de la cual se forma el cerebro;  
la cáscara se rompió: sale (entra  
en la *historia*)  
Lilith

ahora Él, para mejorar su universo  
nuevo,  
ha creado a Evadán

Lilith vio en aquella criatura andrógina, perfecta, repetido  
el Cielo,  
y huyó volando<sup>25</sup>

\*\*\*\*\*

no,  
Lilith,  
sí,  
es anterior a Adán/Eva,  
pero nació del fuego de la espada del querubín que guarda las  
puertas del Paraíso<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Zobar 3, 19.

<sup>25</sup> Zobar 1, 19b.

<sup>26</sup> Zobar 1, 19b.

## las dos caras de Adán Kadmón

si no armado de doble aparato genital,  
el *Talmud* y el *Midrash* dibujaron ya al Hombre Primordial  
bifronte

como un Jano de género indeciso,  
su rostro barbado mira hacia adelante, el de mujer  
hacia atrás<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> *Bereshit Erubin*, 18; *Berakhot*, 61, a. En Graves y Patai, *Los mitos hebreos*, 10. i.



## Lilith, la malmandada

los ha separado Él,  
con una sierra,  
y será ahora  
su mamporrero

Adán, cuando tuvo delante a Lilith, su hermana  
siamesa,  
quiso someterla (o, más literalmente,  
montarla),  
pero a ella no le dio la gana y, pronunciando el nombre  
misterioso  
de su Señor,  
pudo huir al Mar Rojo,  
o a otras parameras,  
donde se da gusto con los sátiros

Adán y Eva se contemplan en el espejo  
roto  
(y repiten a Samael y Lilith)

\*\*\*\*\*

¿te digo el secreto  
más escondido?,  
que en el sur de Israel,  
de los posos del vino,  
nació un hongo,  
un racimo,  
macho  
y hembra,  
rojos,  
y crecía,  
crecía. El macho dicen  
Samael; la hembra, Lilith, que vale la Serpiente,  
la Ramera,  
todosnuestrosfinales. Su zumo lo impregna todo,  
todo. Esto se repite en el lado  
santo  
de las cosas:  
Adán y Eva se abrazan en la pepita de otro fruto hermafrodita.<sup>28</sup>

\*\*\*\*\*

nacieron a la misma hora  
segunda  
que adányeva,  
y a imagen y semejanza de ellos (su reflejo  
viciado,  
su imperfecta sombra aquí  
abajo)

---

<sup>28</sup> Zohar Sitrei Torah 1:147b-148b.

samaelylilith,  
siameses  
andróginos,  
o eso afirman “los antiguos Sabios que dominaron la Ciencia  
Secreta  
de los Palacios Inferiores”,  
y son, Samael  
y Eva,  
“emanaciones del Trono de la Gloria”<sup>29</sup>

\*\*\*\*\*

Samuel es capitán de satanases, príncipe  
de los demonios; Lilith,  
la Norteña que ha bajado (palabra  
histórica  
de Jeremías)  
de sus casas de la tramontana  
a estropearnos. Fueron, los dos,  
uno,  
y encerraban en su doble nombre el Árbol de la Ciencia  
y del Bien y del Mal,  
y confundieron todos los mundos.<sup>30</sup>

Samael fue arcángel burlador  
y rufián: tuvo,  
por esposa, a Lilith, y puteaba a ésta,  
a ésta,  
a ésta: a todas  
puso pisito, a cada una de ellas en uno de sus cuatro reinos,  
en Damasco, en Tiro, en Malta (¿en Rodas?),  
en Granada.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Rabbí Isaac Ben Jacob Ha-Cohen, *Tratado de la emanación izquierda*.

<sup>30</sup> Moisés Ben Salomón Ben Simeón de Burgos.

<sup>31</sup> Nathan Nata Poirá, *Tuv haAretz*.

\*\*\*\*\*

pues Eva era aún virgen cuando Samael y Lilith, cuando fueran  
todavía  
uno,  
la tentaron (literal  
y figuradamente)  
bajo la figura de una serpiente.  
Eva tuvo,  
de aquella cópula monstruosa, su primera sangriza,  
y concibió a Caín.  
Adán yació con Eva mientras menstruaba,  
y cuando la impregnaba todavía el tufo de la bicha.  
Desde entonces (por eso) Lilith puede visitar a Adán cuando  
cela, y concibe  
*lilin*  
de él.<sup>32</sup>

\*\*\*\*\*

o bien hay dos Liliths, hermanas, y la mayor (¡puta!) casó  
con Samael,  
y la pequeña con Asmodeo, otro diablo  
con cuento,  
y a éstos los marean mucho los celos, tanto  
que su ruido incendiará los cielos<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Bacharach, 'Emeq haMelekh 23 c - d. (*Zohar* 3:76 b-77 a).

<sup>33</sup> Rabbí Isaac Ben Jacob Ha-Cohen, *Tratado de la emanación izquierda*; Moses Cordovero, *Pardes Rimmonim* 186 d.

## (s)we(e)t dreams

\*\*\*\*\*

Adán y Lilith fueron  
uno  
hasta que los separó Yahvéh con una sierra. Adán,  
entonces,  
con gana atrasada,  
intentó ayuntarse con Lilith,  
y ella, pronunciando el nombre  
escondido  
de Dios,  
pudo esconderse en desierto,  
donde se entregaba a los sátiros al amanecer,  
y concebía de ellos cien hijos,  
o *lilin*,  
que paría a medianoche.

Adán rumiaba su soledad  
novísima.  
Se quejó a su Señor,  
y Yahvéh envió a Senoy, Sansenoy y Semangelof en embajada.  
Encontraron a Lilith a orillas del Mar Rojo,  
en el país de los sátiros.  
--¿Volverás con Adán,  
que es de tu misma especie? --le reñían los ángeles.  
--No.  
--Lo manda  
tu Señor.  
--No tengo señor, y, puesto que sé  
Su nombre,  
puede poco contra mí.  
Hagamos, con todo, un pacto. Yo  
guardaré, sellado, su apellido  
maravilloso,  
y Él me da las llaves de estas habitaciones sin puertas.

--Amén.  
--Y serán míos todos los niños varones hasta el octavo día,  
el de su circuncisión,  
y las niñas hasta que cumplan los veinte.  
--¿Años?  
--Días.  
--Amén.  
--Vale, entonces,  
adiós.  
¡Bu!

Esto no lo trataron,  
y si el bebé lleva un amuleto con los nombres o las imágenes de  
los tres ángeles,  
Lilith nada puede.  
Y a Lilith los generales de Dios le matan todas las mañanas el  
centenar de demonios que ha arrojado al mundo. Ella,  
rabiosa, roba  
o echa a perder  
a los niños de las mujeres más descuidadas  
y se cuela en los sueños de los hombres, teniendo  
así  
de ellos  
generaciones y generaciones de diablos.<sup>34</sup>

\*\*\*\*\*

El *Talmud* Babilónico, terminado hacia el año 650,  
ordena las notas que los estudiosos habían ido haciendo del  
*Mishna* a lo largo de varios siglos.  
Pues dice que Adán, expulsado del Edén,  
hizo penitencia ciento treinta años.  
Todo ese tiempo lo pasó sentado,  
ayunando,  
sin tocar a Eva.  
Pero en sueños,  
desprevenido,  
lo visitaban dos lindas diablesas,

---

<sup>34</sup> *Alfabeto de Ben Sira.*

Lilith  
y Naamah,  
y engendraba en ellas “ogros, demonios y *lilin*”.<sup>35</sup>

\*\*\*\*\*

y en el Este del Edén, en el país de Nod,  
Lilith tuvo también,  
de Caín,  
parada de monstruos<sup>36</sup>

\*\*\*\*\*

todos los hombres hemos recibido con gusto la visitación  
nocturnina de Lilith, todos  
menos Set, Henoc, Matusalén, Sem y Eber,  
que fueron castísimos  
o tontos<sup>37</sup>

\*\*\*\*\*

Lilith también se mete entre las sábanas de los esposos,  
cuando éstos cumplen sus obligaciones matrimoniales,  
lo que le deben  
a Dios,  
y recoge el esperma que se desperdicia,  
y se unta,  
con él,  
el coño,  
para concebir *lilin*<sup>38</sup>

\*\*\*\*\*

Es convento  
de demonias,  
y Naamah, y Lilith, y Nega’ gobiernan los dos trópicos  
y las dos líneas equinocciales.

---

<sup>35</sup> Es enseñanza del Rabbí Jeremías ben Eleazar recogida en el *Talmud*, b. Erubin 18b; *Zohar*, 1:19b.

<sup>36</sup> *Zohar*, 1:19b.

<sup>37</sup> *Yalqut* (Colección de *Midrash*) del Rabbí Reuben Hoschke Kohen, 147 a.

<sup>38</sup> Bacharach, ‘Emeq haMelekh, 19c.

Y dicen que Lilith fornicar con todos los hombres,  
mientras que Naamah sólo trata con los gentiles,  
y Nega' con la Casa de Israel,  
y esta otra, Igrat, festeja nada más las vísperas de los sábados y  
de los miércoles.<sup>39</sup>

\*\*\*\*\*

Lilith, toda enojada como la cantonera de los *Proverbios*<sup>40</sup>,  
asalta al bobo que pasaba por ahí,  
lo llena de besos,  
le sirve vino,  
y él la sigue  
luego,  
extraviado.  
Se dan entonces al amor, y Lilith deja al idiota en la cama,  
sudado,  
sube al Cielo,  
lo denuncia,  
obtiene permiso  
y desciende sobre él como un guerrero terrible,  
y lo mata.<sup>41</sup>

\*\*\*\*\*

Es la luna  
nueva,  
y Lilith despierta a Asirta,  
su familiar muy obediente,  
y Asirta se pega a los hombres y los deja pasmados,  
en tierra,  
y son incapaces de levantarse,  
y a veces mueren.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Meir Arama, *Sefer Meir T'hillot*, 91b.

<sup>40</sup> *Proverbios*, VII.

<sup>41</sup> *Zohar*, Sitrei Torah 1:147b-148b.

<sup>42</sup> *Zohar*, 2: 267b.



O bien Naamah se cuela en los sueños de los hombres,  
y queda preñada,  
y lleva sus retoños a la Vieja Lilith,  
para que los críe.  
Y Lilith,  
cuando éstos embarbecen,  
yace con ellos en la Luna Nueva,  
perdiéndolos.<sup>43</sup>

\*\*\*\*\*

Palabra de Yahvéh que oyó Miqueas<sup>44</sup>, y decía  
“la falsa olla de la abominación” que Zacarías viera,  
alucinado.  
La destapó,  
y descubrió una Mujer sentada,  
“la Mala”.  
E inmediatamente la volvió a cerrar con sello de plomo.  
Entonces aparecieron dos mujeres de alas de cigüeña (serían  
Igrat y Naamah ,  
ministras de Lilith),  
y se llevaron volando la olla,  
y su ángel le chivó que iban “a edificarle una casa en el país de  
Senaar...” ¡Es  
el templo de Lilith en Senaar,  
o sea,  
Babilonia!<sup>45</sup>

\*\*\*\*\*

hay muchas maneras de profilaxis que te guardan de Lilith,  
oraciones poderosas,  
nudos,  
su imagen en el culo de un plato hondo,  
el nombre de Shaddai en tu puerta,

---

<sup>43</sup> *Zohar* 3:76 b-77 a.

<sup>44</sup> *Miqueas*, VI, 10.

<sup>45</sup> Meir Arama, *Sefer Meir T'hillot*, 91b.

y,  
si tu chiquillo se sonríe en sueños,  
y es noche de Sabbath,  
o de lunallena,  
dale un golpecito en la nariz y espanta,  
con el rosario,  
a la demonia

\*\*\*\*\*

pues he leído que son los *lilin*,  
aquellos demonios que concibe Lilith de nosotros,  
los *Hijos del Hombre*<sup>46</sup>

“*Hijo del hombre*” fue el título más verdadero de Jesús,  
el Cristo.  
¡No pudo ser,  
huy,  
el nazareno  
*lilin*,  
que eso hace,  
y no es menuda blasfemia,  
de María,  
nuestra Lilith!

---

<sup>46</sup> Bacharach, Emeq haMelekh, 102 - 103 a.

## olla podrida (demás noticias sobre Lilith)

\*\*\*\*\*

la *Escuela de la RaShBA* mezcla el juicio famoso de Salomón  
y el *Cantar de los Cantares*,  
dice,  
eran Lilith e Igrat las dos rameras,  
y estrangularon al hijo que la maravillosa Sulamita había tenido  
del Rey Mágico<sup>47</sup>

\*\*\*\*\*

apostaron Yahvéh  
y Lucifer,  
si el miedo de Dios de Job  
valía,  
y,  
para ensayarlo,  
el Príncipe de los Infiernos usó a su secretaria,  
Lilith,  
la reina de Zemargad,  
mudada en el viento del desierto que dice su habitación  
y su naturaleza,  
para que derribase el techo de la casa sobre sus hijos,  
y es noticia que traen los *Targumim* que traducen al arameo la  
*Torá*

\*\*\*\*\*

venía Balkis, la reina  
niña  
de Saba,  
y habían avisado a Salomón,  
ojo,  
no sea ésta Lilith, que busca tentarte,  
quitarte tu casillita en el Cielo

---

<sup>47</sup> *Escuela de la RaShBa*; *Cantar de los Cantares*; *Libro Primero de los Reyes*, III, 16 ss.

el Sabio mandó a sus genios  
albañiles  
(casi todo lo podían)  
que construyeran un suelo de cristal sobre una piscina de agua  
corriente

entró en aquella sala Balkis  
velada,  
y sólo podías verle,  
ay,  
los ojos  
(¡mareaban!),  
y pensó que estaba metida en una pileta,  
y que se mojaba,  
y se alzó las faldas de sus siete enaguas,  
y Salomón miró,  
y estudió,  
reflejado en el espejo líquido,  
la desnudez de la reina virgen,  
y sólo un vello suavísimo rodeaba sus puertas  
deliciosas,  
no,  
no era Lilith, la demonia  
peluda<sup>48</sup>

\*\*\*\*\*

Uno entra en Lilith y sale  
perdido,  
tocado,  
desviado. Lilith, la serpiente,  
estropeó a Adán y, detrás de él,  
a todos los hombres.

---

<sup>48</sup> *La reina de Saba*, según el texto y la traducción del dr. J. C. Mardrus, en versión de Esteve Serra.

Lilith dejó a Noé borracho y en pelotas en su tienda<sup>49</sup>.  
Abraham fue el rufián de Sara,  
su esposa,  
en Egipto,  
y la culpa es (otra vez) de Lilith.<sup>50</sup>  
También Isaac, como su padre, puteó a su mujer,  
y en Guerar dijo al rey que Rebeca era su hermana<sup>51</sup>,  
y fue aconsejado por Lilith. Sólo Jacob  
(¡Israel!)  
pudo entrar en la casa de Lilith, en Berseba,  
y descubrió sus trampas,  
y se salvó. Por eso el ángel Samael,  
el chulo de Lilith,  
enfadado,  
luchó con él en Penuel.<sup>52 53</sup>

\*\*\*\*\*

Esto lo supo el rabino Shim'on bar Yohai,  
que cuando el Rey Dios apartó de sí a su esposa,  
la Matrona,  
tomó a Lilith,  
su esclava,  
en su lugar. Así  
Lilith,  
que antes manejaba el huso y la rueca,  
y mandaba en la cocina,  
heredó el sitio de su señora.

---

<sup>49</sup> *Génesis*, IX, 21.

<sup>50</sup> *Génesis*, XII, 10 ss.

<sup>51</sup> *Génesis*, XXVI, 1 – 22.

<sup>52</sup> *Génesis*, XXXII, 25 ss.

<sup>53</sup> *Zohar*, Sitrei Torah 1:147b-148b.

De ahí  
la caída de Israel. Pero un día,  
dice el rabino,  
el Rey Dios volverá con la Matrona,  
y habrá alegrías.<sup>54</sup>  
Huy,  
aquí Lilith no es la amiga de Adán,  
sino concubina,  
ahí es nada,  
de nuestro señor.

---

<sup>54</sup> *Zohar* 3: 69 a.

## la Negra Cali

Los indios no rebajaron a su señora,  
ni la expulsaron de los populosos barrios que hacen su cielo.  
La Negra Cali va descalza  
y casi desnuda,  
salvo por ese collar de cabezas (ciento ocho,  
dicen unos,  
el número de las cuentas del rosario,  
cincuenta y una, dicen otros, la suma de las letras del alfabeto  
sánscrito)  
y esa faldilla de hilos de tisú de los que cuelgan las manos que  
arranca a sus enemigos. Viene  
bañada en sangre de otros,  
enseñando los colmillos,  
con la lengua fuera.

En su gesta más famosa combatió al demonio Ractaviya.  
Sabía que,  
como echase sangre,  
de cada gota brotarían mil como Él,  
de modo que buscó su corazón  
y,  
nada más encontrarlo,  
levantó al demonio en el aire con sus cuatro manos y se amorró  
a la herida.  
Cuando lo bajó a tierra Ractaviya era un pellejo seco.  
Cali  
eructó.  
Le brillaban los ojitos.

Cali es el hada madrina de los bandidos. Los zagos  
asesinaron ritualmente a los viajeros durante más de trescientos  
años para saciar a su virgen morena,  
hasta que las campañas del capitán Sir William Sleeman  
terminaron con la secta a principios del siglo pasado.

A Cali la representan zapateando sobre su consorte,  
Siva.

Cali vino en romería flamenca hasta la Provenza,  
y se hizo señora de la Camarga,  
y recibió a las tres Marías que se llegaron hasta sus playas en una  
barca bruja,  
y los gitanos que hicieron sus pilotos la llaman Sara.



## acerca de las Sirenas

Ulises, en el cuento algo mentirosillo de su *Odisea*, no dice su número,

sus nombres,  
su gente,  
su naturaleza,  
sólo  
que fueran hadas,  
y estorban que regreses a Ítaca tentándote con *historias*  
musicales,  
la de Troya,  
y otras materias, también  
que su playa sirve de comedero  
y huesera

así adelantaba a las Sirenas Circe, la Maga, así  
las rimaría  
Homero<sup>55</sup>

Hesíodo<sup>56</sup> supo que eran tres, y publicó,  
vacilón,  
sus nombres,  
y la isla de Antemusa, que les servía de conventillo

otros,  
luego,  
las hacen hijas de alguna Musa y del río Aqueloo,  
y damas camareras de Perséfone,  
y de su corro:  
porque descuidaron a su señora las volvieron,  
a medias,  
en pájaras,

---

<sup>55</sup> Homero, *Odisea*, XII, 39 – 56; 154 – 200; XXIII, 326.

<sup>56</sup> Hesíodo, *Catálogo de las mujeres*, 27. Escolio a *Apolonio de Rodas*, IV, 892.

y distraen con sus canciones brujas a los pilotos,  
haciendo que naufraguen sus naves,  
y devoran  
después  
a la marinería

sólo si pasase uno,  
indiferente,  
frente a sus costas,  
se acabarían: pasó  
Ulises,  
con aquella industria famosa,  
o pasaron los Argonautas, porque Orfeo,  
con su lira,  
los derrotara

las otras Sirenas,  
las pexemulleres, digo, que subastan a veces en las lonjas,  
colean,  
y atufan,  
en otras mitologías

## la Lamia

En Canaán, con la amanecida, Baal, dios algo golfo de los  
entrerrianos,  
se corrió:  
el Levante llevó su blanco rocío hasta Libia y la empapó.  
Del barrillo que hizo aquella lluvia meona nació Lamia para  
señorear el país.  
Zeus, que hacía la ronda de su hacienda,  
pasó por allí, supo a la reina, desempedró su calle, y la ganó.  
Vivieron en concubinato mucho tiempo, tanto  
que Ella tuvo numerosa prole de Él.  
El ruido de sus amores llegó hasta Hera,  
y,  
celosa,  
entró en el serrallo del alcázar africano una tarde y pasó a cuchillo  
a todos los hijos de aquellas fornicaciones,  
menos a Escila,  
que se había escondido dentro de un baúl.  
La mezquina malcasada condenó a la reina,  
además,  
a soñar por menudo,  
cada vez que cerrase los ojos,  
la degollina,  
y Lamia sólo duerme porque su entretenido le ha otorgado la  
gracia de quitarse y ponerse los ojos a voluntad. Ciega,  
con las cuencas vacías y los ojos en una taza de aceite,  
se atreve a buscar el sueño. Lamia,  
ahora,  
afeada por la desgracia, vuelta en monstruo,  
ataja niños, para devorarlos,  
y asalta en pandilla a los descuidados viajeros.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VII, 5; Plutarco, *Moralia*, 'Sobre la curiosidad', II; Diodoro Sículo, XX, 41, 1; *Suda, sub voce*; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 11, 102.

Hay otras lamias,  
y quiero traer el cuento de algunas de ellas.

Aristófanes las subió a las tablas,  
y calzaban,  
en lugar de coturnos,  
pantuflas.

En sus comedias a las lamias les hieden (¿puede ser?) los  
cojones,  
y se pedan de miedo.<sup>58</sup>

Salomón, Rey  
Brujo,  
supo desbravar a una cuadrilla de lamias obreras,  
y las empleaba en toda suerte de menesteres maravillosos.

Estas otras,  
de la nación de los genios,  
recibieron de Alá el gobierno primero del mundo,  
y lo marearon hasta que les quitó la silla Iblis,  
el Satanás de los moros.

Del corro de Mari,  
la incierta Virgen cavernícola,  
las lamiñas de las provincias vascongadas gastan las patas de  
cabra,  
la cola de pescado,  
y garras de pájara,  
y sólo pierden la paciencia como les robes el peine de oro que  
gustan de usar en las orillas de las fuentes para asearse.

El *Diccionario de Autoridades* aporta las opiniones de “los  
Antiguos”,  
que defendían,  
unos,  
que fuera demonia,

---

<sup>58</sup> Aristófanes, *La paz*, 758, y *Las avispas*, 1008 y 1177.

otros, “una especie de fiera en el África”,  
mitad mujer, mitad “dragón”,  
otros  
aún  
brujas,  
y repite sus vicios,  
que eran atraer y devorar a los hombres y comerse,  
o chupar,  
“los niños”,  
dice además que llaman así a las cantoneras,  
y también a cierto “pescado cetáceo”, “muy cruel y tragador de  
carne”,  
y se acoge a la traducción que hace Jerónimo de Huerta de la  
*Historia Natural* de Plinio el Viejo,  
donde leemos que “ha sucedido hallarse en el vientre de una  
Lamia un hombre entero con su loriga y arnés”,  
y que fuera una “la que tragó al Profeta Jonás”: es,  
entonces,  
el Leviatán,  
el pez del principio de los tiempos,  
el pescado que servirán en el banquete último.

Sebastián de Covarrubias,  
en su *Tesoro*,  
resume sus demasías,  
las hace africanas (“es cosa vulgarmente recibida”),  
le parece “lo más cierto” ser las lamias “cierta especie de  
monas”,  
y cita a Isaías en los latines de los Setenta,  
“Ibi cubavit *lamia*, et invenit requiem”<sup>59</sup>,  
que echan del Libro,  
también,  
a esta “*lilith*” rebajada,  
disimulada  
y con minúscula inicial,  
dándole su sitio a “la lamia”.

---

<sup>59</sup> “Allí reposa la lamia, y encuentra descanso.” Isaías, XXXIV, 14.



## la Empusa

la Empusa es dama  
camarera  
de Hécate,  
o uno de sus tres aspectos

trabaja de bandolera, en turno  
de noche,  
y asalta,  
en las carreteras de verdad  
y de mentirijillas,  
a los varones descuidados,  
que se terminan,  
durante su ayuntamiento,  
despacito,  
y con mucho gusto

guarda la portería del Hades,  
y allí la visitó Dioniso, parecía  
perra,  
toro,  
mula,  
muchacha  
algo golfa,  
una perra,  
según,  
andaba, como él, al cox-  
cox,  
es que usaba una pata de latón  
y la otra de boñiga,  
o de asno,  
o tenía las ancas de burra y ruidosísimos zuecos de bronce<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Aristófanes, *Las ranas*, 288 ss.; *Suda*, sub voce.





# Gelo

Gelo es fantasma  
hembra,  
y muy volvedora,  
de la isla de Lesbos, es  
“espíritu sucio”<sup>61</sup>  
el alma en pena de una *Virgen*<sup>62</sup> con la inicial torcida,  
borde,  
que,  
porque había muerto sin haber cumplido lo que toca a una  
mujer<sup>63</sup>,  
rondaba los vientres de las preñadas,  
las cunas  
y las guarderías,  
y vaciaba a los niños hasta terminarlos.

Su nombre encierra su naturaleza,  
y puede venir de la raíz indoeuropea \**Gel*,  
“devorar”,  
o ser pariente del verbo griego “gelao”, “reír”,  
que apunta al rostro horroroso de la Gorgona  
o al rictus del Gato de Cheshire,  
que sabía la nada al otro lado de las cosas.

Gelo tiene anécdota de salón<sup>64</sup> (¡niñas,  
al salón!)  
y *vidas* en cursiva que no pueden ser (¡parece  
natural!)  
de santa.

---

<sup>61</sup> “akátharton pneuma”

<sup>62</sup> “parthenos”.

<sup>63</sup> “aôros”.

<sup>64</sup> Safo, su vecina viciosilla, conocía sus costumbres, y en una ocasión usó su antonomástica pedofilia para infamar a una rival. Dijo de ella que “le gustan los niños más, incluso, que a Gelo” (“Gello paidophiloterá”). Safo, frag. 178 (*Poeta Lesbiorum fragmenta*. Ed. Edgar Lobel y Darys Page, Oxford, 1955, pág. 101.

Cuando Constantinopla tradujo el cuento de Lilith y los tres ángeles barrió para casa. Es novela

bizantina,  
y comedia de santos.

En tiempos de Trajano, dicen, Gelo le mató a Meletina sus seis primeras criaturas.

Viéndose embarazada de nuevo se encerró en un castillo muy fuerte,

asegurándose de que nadie pudiese entrar en él.

Nació a su hora su séptimo hijo,  
y vinieron a bautizar al niño sus tres hermanos, santos  
además,

Sinisio, Sino y Sinodoro. Ella,  
miedosa,  
sólo les abrió cuando los conoció.

Entre ellos,  
sin embargo,  
se coló Gelo, vuelta en ratón,  
o en moscarda.

Al otro día perdió el bebé.

San Sinisio, san Sino y san Sinodoro persiguieron a Gelo hasta el Líbano,

dándole caza antes de que pudiera refugiarse en el fondo del mar.

Le dieron tormento.

La demonia hizo un pacto con ellos,  
si no me lapidáis juro que respetaré a todos los niños que lleven  
colgada una nómina con vuestros nombres y los míos (tengo  
doce y medio).

Y a Melatina,  
como me diese a beber leche de sus pechos,  
le devolvería a sus siete hijos,  
vuestros sobrinos.

--Amén.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> *Apotrofē tes miarās kai akazárta Gyllūs (Cómo evitar a la malvada e impura Gelo)*. Resumido en “Isis, Lilith, Gelo: tres Señoras de las Tinieblas”, de Alejandro Arturo González Terriza. Basado en Sathas, K.N. (1876): *Bibliotheca Graeca Medii Aevi*. Vol. V: *Pselli Miscellanea*, Paris (reimp. Atenas, 1972), p. 573-575 (from Parisinus Graecus 395, f° 12).

Gelo empezó,  
como Lamia,  
colegio de brujas que llevan su apellido,  
y llaman geloudas,  
y hacen sus ministras.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Pierre Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*; Suidas, *Léxico*; Hesiquio, *Léxico*; Escolio a *Teócrito*, XV, 40.



## la Mormo

Parecía Mormo, o Mormólica, espantosa,  
y metían miedo a los críos pronunciando por lo bajo su nombre,  
que encierra en sus corrales lo terrible,  
y al lobo.<sup>67</sup>

Erasmus de Rotterdam,  
para traducir la voz griega,  
la describe como “máscara,  
larva,  
semejante a un genio maligno,  
con que aterrorizan a los niños”.<sup>68</sup>

Sócrates,  
cuando lo enteraron de que la nave de Delos se acercaba,  
y de que traía,  
cuando tocara puerto al otro día,  
su muerte forzosa,  
descuidó a sus discípulos,  
pues a él no se le daba nada,  
que no era otra cosa,  
en verdad,  
que los cuentos de mormos que usan las viejas para asustar a los  
pequeños.<sup>69</sup>

Erinna de Telos, en su *rueca*  
de versos,  
la dice más por menudo,  
de pequeñas,  
dice,  
nos abrazábamos, en nuestras habitaciones, a nuestras muñecas,  
oh,

---

<sup>67</sup> Aristófanes, *Acarnienses*, 582 ss.

<sup>68</sup> “...nam mormolykeion Graecis persona est, larvae aut malo genio similis, qua pueros territam quidam...”

<sup>69</sup> Platón, *Critón*, 46 c y *Fedón*, 77 e.

nos entraba la tembladera cuando oíamos el nombre de Mormo,  
tenía,  
nos decían,  
unas orejas enormes,  
y caminaban a cuatro patas,  
y mudaban a voluntad de figura.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Erinna de Telos, *La rruca*.

## Sibarita

Esta otra lamia montesina y troglodita llamaban Síbaris,  
y atajaba cabras  
y hombres.  
Sus vecinos acudieron a Delfos,  
y la Pitia ordenó que,  
para saciar a la bestia,  
le entregasen a un mozo del lugar.  
Echaron suertes,  
y tocó la negra a Alcioneo, un lindo.  
Lo conducían, coronado, hacia la cueva, y lo vio Euríbato, hijo  
de hijos del río Axio,  
y se enamoricó,  
y quiso ir él en lugar del niño de sus ojos,  
y se puso la guirnalda,  
combatió al monstruo y lo arrojó por el precipicio.  
Síbaris se despintó del mundo,  
pero una fuente brotó en la piedra sobre la que había caído,  
y recibió su nombre.<sup>71</sup>

Eliano dio noticia de una hija de Síbaris, por nombre Halia,  
que tuvo bodas con un dragón en su madriguera,  
en la Gruta de Artemisa, en Misia,  
y empezó la raza de los ofiogeneos.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Antonino Liberal, *Metamorfosis*, VIII. La saca de Nicandro, *Metamorfosis*, IV.

<sup>72</sup> Eliano, *Sobre los animales*, XII, 39.





## La atajadora de Hilea

Heródoto supo de “los griegos que moran en el Ponto Euxino”  
que Hércules,  
terminado otro de sus trabajos,  
le atajaron,  
mientras dormía,  
la recua de yeguas que arrastraba.  
Buscándolas,  
se llegó hasta una caverna,  
y salió a saludarlo a su boca la cuatrera, una  
de dos naturalezas,  
que era “mujer desde las nalgas arriba,  
y serpiente de las nalgas abajo”.  
Guardaba ella,  
le dijo,  
la yeguada en sus cuadras,  
y,  
como entrase en su gruta con su porra  
famosa  
a conocerla  
se las devolvería. Él  
entró,  
y engendró en ella trillizos,  
y el pequeño empezó allí la nación de las escitas.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Heródoto, *Historia*, IV, 8 – 10.



# Serranas y Serranillas

## Villanescas

“Serranas” y “serranillas” faltan en los cultos coloquios entre guardacabras sutiles, cursis, que cultivaron Teócrito, Virgilio, Garcilaso o Camoes, y también de las pastorelas provenzales, gallegoportuguesas o francesas. Menéndez Pelayo y Alfredo Jeanroy las creyeron hijas bastardas de estas últimas.<sup>74</sup> Se ha dicho que el Arcipreste de Hita quiso hacer, con sus coplas, una grosera caricatura de esta poesía rústica. Es verdad que en unas y otras se tropieza el gentilhomme con una zagala, y que Amor los ronda siempre, aquí delicado, allá grosero. Sin embargo, los amenos prados, las deliciosas dehesas o las frescas fontanas, acomodados por una eterna primavera, son paisajes muy distintos de los inhóspitos cerros invernales por donde corren o brincan las montesinas. Nada tienen en común, tampoco, los corteses caballeros de unas con los bordes señoritos de las otras, y menos todavía las exquisitas borregueras de aquéllas (a menudo damas disfrazadas o escondidas) con las peligrosísimas brutas de éstas.

¿Tienen, entonces, madre las “serranas”? Valgan estas cuatro canciones<sup>75</sup> populares como muestra de algunas más que, aunque recogidas tarde, entre los siglos XV y XVII, nacerían mucho antes, y pudieron, según defendió Menéndez Pidal<sup>76</sup>, ser “el tema inicial o el germen de la serranilla literaria”.

*“¿Por dó pasaré la sierra,  
gentil serrana morena?*

*--Turururulá,  
¿quién la pasará?*

---

<sup>74</sup> Ramón Menéndez Menéndez Pidal, *Estudios literarios*, Espasa-Calpe, Madrid, 1957: 174.

<sup>75</sup> Están sacadas de Francisco Torrecilla del Olmo, ed., *Canciones populares de la tradición medieval*, Akal, Nuestros Clásicos 20, 1997. Él, a su vez, las copia del libro de Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (1987).

<sup>76</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Estudios literarios*, Espasa-Calpe, Madrid, 1957, pág. 180.

--Tururururú,  
no la pases tú.  
--Tururururé,  
yo la pasaré.  
Di, serrana, por tu fe,  
si naciste en esta sierra,  
¿por dó pasaré la sierra,  
gentil serrana morena?

--Tiriririrí,  
queda tu aquí.  
--Tururururú,  
¿qué me quieres tú?  
--Tororororó,  
que yo sola esté.  
--Serrana, no puedo, no...”<sup>77</sup>

El caminante desorientado pide a esta serrana tempranera que sea su rumbeadora. Ella quiere, en vez de guiarlo, darle dulce habitación, y él la aparta, espantado como delante de una demonia: “¿Qué me quieres tú?” Están con ello, ya presentes, los elementos esenciales del género.

“Si de ésta escapo  
sabré qué contar:  
non partiré dell'aldea  
mientras viere nevar.

Una moçuela de vil semejar  
fízome adama de comigo folgar:  
non partiré dell'aldea  
mientras viere nevar.”<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Francisco Torrecilla del Olmo, ed., *Canciones populares de la tradición medieval*, Akal, Nuestros Clásicos 20, 1997, Núm. 72).

<sup>78</sup> Francisco Torrecilla del Olmo, ed., *Canciones populares de la tradición medieval*, Akal, Nuestros Clásicos 20, 1997, Núm. 78, p. 70).

De nuevo el andarín (en ésta, un aldeano) recuerda el horror de la fea montañesa que le saltó encima haciendo gesto de holgarse con él. Le sirvió de escarmiento.

*“La más graciosa serrana,  
que en el mundo no hay su par,  
es Menga, la del boscar.*

*Con su çurrón y cayado  
la vi ensomo la montaña,  
que salía de su cabaña  
para guardar el ganado.”<sup>79</sup>*

Tocaya de Menga LLorente, la del arcipreste, y serrana de ley, ésta (“la del boscar”) tiene ya oficio de pastora.

*“A serra é alta,  
fria e nevosa,  
vi venir serrana  
gentil, graciosa.  
Vi venir serrana  
gentil, graciosa,  
cheguey-me para ella  
com gram cortesia.  
Cheguey-me a ella  
de gram cortesia,  
disse-lhe: --Señora,  
quereis companhia?  
Disse-lhe: --Señora,  
quereis companhia?  
Dixo-me: Escudeyro,  
segui vossa via.”<sup>80</sup>*

---

<sup>79</sup> Francisco Torrecilla del Olmo, ed., *Canciones populares de la tradición medieval*, Akal, Nuestros Clásicos 20, 1997, Núm. 79, p. 70).

<sup>80</sup> Francisco Torrecilla del Olmo, ed., *Canciones populares de la tradición medieval*, Akal, Nuestros Clásicos 20, 1997, Núm. 81, pp. 70 – 71).

Aquí se vuelven las tornas. Ya en la canción anterior el poeta se admiraba de la gracia de esa Menga. Este gallego con título, como el marqués de Santillana en algunas de sus canciones y el narrador de tantas pastorelas provenzales y francesas, busca engañar con pamplinas a la serrana, pero aquí es ella la que no se deja, doña Virtudes.

## Serranas que dijo conocer Juan Ruiz

“Provar todas las cosas, el Apóstol lo manda:  
fui a provar la sierra...” (950ab).

El Arcipreste ya había utilizado la cita paulina cuando empezó la relación de su carrera de buen amador: “Provar omne las cosas non es por ende peor...” (76c) Con su uso torcido del “*omnia probate*”<sup>81</sup> Juan Ruiz se hace de la escuela de los goliardos.<sup>82</sup> Salió, pues, a probar la sierra, a ensayarse en ella como caballero galán de cazurras. Su experimentación es (también) metapoética, puesto que hace (también) parodia de la *pastorela*.<sup>83</sup>

El Arcipreste de Hita (su *yo* real o fabuloso) se encontró en cuatro ocasiones con serranas. Escribió cada aventura primero en cuaderna vía, usurpando la estrofa del oficio de clérigos, puesto que él nos hablaba “en juglería” (1633b), y luego la glosó con una “cántica de serrana”. Son, cualquiera que sea el metro que emplee, *serranas* o *serranillas* de mucha solera. Y también son *serranas*, digo, digo, las “cantigas” (1045d) que ofreció después a la Virgen del Vado.

En la primera iba para Sotos Albos (960b) y perdió “la mula, non fallava vianda” (950c). Marzo empezaba ceñudo en la cima del puerto de Malangosto, en el paso de Loyola. “Fazía nieve e granizava” (964a). Allí halló “una vaqueriza çerca de una mata; / pregunté le quién era, rrespondió me: ‘La Chata; / yo só la Chata rrezia que a los omnes ata’.” (952bcd) Aquella “gaha [gafa, leprosa] rroín, heda [fea]” (961b) no lo dejaría pasar si no pagaba antes: “Yo guardo el portadgo e el peaje cojo...” (953a) Al de Hita le arrojó la cayada y lo asustó con su honda pedrera (963). Encogido, prometió que le mandaría “una garnacha” y, “para el vestido” (966b) una “prancha con broncha, e con çorrón de coneja” (957d). La Chata se lo “echó (...) a su pescueço” para que no

---

<sup>81</sup> I, *Tesalonicenses*, V, 21.

<sup>82</sup> G. B. Gybbon-Monypenny, en su edición de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *El Libro de Buen Amor*, ed. Madrid, Clásicos Castalia, 1990, pág. 305, nota a 950a.

<sup>83</sup> G. B. Gybbon-Monypenny, en su edición de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *El Libro de Buen Amor*, ed. Madrid, Clásicos Castalia, 1990, págs. 19 - 20.

se cansara cruzando arroyos, subiendo y bajando las cuestas (958abc). En su “venta” (968b) hizo un buen fuego, y lo cebó con las cosas que sacaba a aquellos montes (968 – 969). Él empezó a desentumecerse, se calentaba, se “iva sonriendo”. “Oteó” aquello la Chata y dijo: “...Ya, compañero, agora / creo que vo entendiendo.” (970) Luego, “traviessa” (971a), quiso que luchasen un rato. Mandó que se desnudara. “Por la muñeca me priso, / ove de fazer quanto quiso; creo que fiz buen barato” (971efg).

Después de hacer turismo en Segovia y vaciar sus bolsillos, Juan Ruiz regresaba a su tierra, pero no por Lozoya, para evitar a la serrana, a la cual debía cosas que no tenía, sino por el puerto de la Fuenfría. Otra vez se perdió. El extraviado va a la buena o a la mala de Dios. Éste se topó con otra vaquera valiente cerca de la aldea de Riofrío, en un pinar espeso. Con Gadea.

Primero, con su “cayada” (976c) lo “derribó” por el barranco (978a), y luego se lo llevó “a la cabaña”, aprovechando que no estaba “Ferruzo” (980a), su marido. Si escotaba, dándole gusto, lo metería “por camino” y le daría “buena merienda” (980b). Como estaba “ayuno e arreçido” el Arcipreste dejó a Gadea a medias. Ella le “rogó (...) que fincase con ella esa tarde, / ca mala es de amatar el estopa, de que arde” (984ab), y él se excusó, tenía prisa. La serrana, decepcionada, lo acompañó hasta un cruce. Salían dos caminos, ambos usados. No le dijo cuál era el bueno. Juan Ruiz llegó con sol al pueblo de Ferreros, y de esta otra burla hizo otro cantar.

Era lunes y verano, pero el Arcipreste había salido antes del alba, con tal de pasar el puerto de mañana y llegar al pueblo antes de que oscureciese (993a; 996cd). Cerca de “la casa del Cornejo”, lo encontró Menga Lloriente “descaminado” (998b). Él se fingió serrano, y le prometió matrimonio, y muchos regalos. Le dijo que corriese a convidar a sus parientes, y se largó, y la plantó (993 – 1005).

En la altura la escarcha se le coló en los huesos: por quitarse algo el frío bajó corriendo el puerto (1006 – 1007). En el fondo se llevó menudo susto: un “vestiglo” (1008b), “la más grande fantasma” (1008c), un monstruo que ni sacado del Apocalipsis de san Juan, una yegüeriza. Alda por nombre. Le pidió “posada” (1009b) y lo llevó a la



Tablada. Alda era gigantesca en la talla y en los miembros, y horrorosa. “Dixo me la moça: ‘Pariente, mi choça. / El que en ella posa / Con migo desposa, / O me da soldada’.” (1027). Él se excusó de lo primero, diciéndole que era “cassado / aquí en Ferreros”, y le aseguró que le pagaría a la vuelta, pero ella no le fió, no se fió (1006 – 1042).

Juan Ruiz nunca pagó sus favores a las montesas, aunque les había prometido mucho, trapitos de colores, cobres y estaños, que se casaría. Como no fuera con coplas burlonas, canciones, un baile...inventando todo un género, el de las cantigas de serrana.

El Arcipreste se encontró con la serrana de veras y en broma, en versos y en fantasía. Entonces declara que, harto de aquel “rroído” (1043c), se fue a guardar “vigilia” a “un logar onrrado, / muy santo e muy devoto, Santa María del Vado” (1044abc). En la misma ermita escribió unas cantigas para la Reina, su Señora (1043 – 1048).

Todas esas serranas, la Chata, la vaqueriza, Gadea, Menga Llorente o Alda, son contrahechuras de Lilith, mujeres malcasadas o por casar que van detrás del amor. En la Virgen del Vado ves el otro aspecto de Lilith: la Madre a la que le han matado el Hijo, la diosa casta de la montaña.

## Serranillas que halló (o no) Íñigo López

Encabezando las guerras de los nobles contra el rey Juan II de Castilla, guardando o rompiendo las inciertas fronteras que separaban a moros de cristianos, y a castellanos de aragoneses y navarros, cumpliendo embajadas o, simplemente, haciendo la ronda de su ancha finca, Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398 – 1458), tuvo que recorrer mucha tierra española. Sus serranillas “jalonan buena parte de su itinerario: las campañas de Ágreda (I y II, 1429) y Huelma (V, 1438), una convalecencia en tierras de Córdoba (VI, 1431), andanzas por sus dominios de Manzanares (IV), Liébana (IX, 1430) y Buitrago (III y VIII); y finalmente la jornada para recibir a la princesa doña Blanca en la frontera de Álava (X, 1440).

Las mujeres montesas de Íñigo López son cruces mestizos de las rudas serranas del arcipreste y las finas pastoras de la poesía provenzal, francesa o gallegoportuguesa. Ninguna es tan fea, ni tan torpe, como la Chata, Gadea, Menga Llorente o Alda. De todas dice bien Santillana, y alaba sus gracias sencillas. Pero son de carne y hueso, mucho más cercanas que las doncellas ideales de las pastorelas.

A éstas las arrulla el marqués, aquéllas lo buscan a él, éstas le dirán que sí, que sí, aquéllas que nones, a éstas se rinde el señorito, de aquéllas huye como del diablo, y el encuentro unas veces se consuma felizmente, otras se malogra, otras aún queda suspendido, indeciso.

### I

La primera serrana, la que le sale al camino “encima de Vozmediano”, parece guerrillera. Iba a hacerle prisionero, creyendo que era de cierto “partido” enemigo suyo, pero cuando él explica que es “frontero” en Ágreda ella se disculpa, y enseguida lo convida a ser “parcionero” de su zurrón. Almorzados, pasaron a otras cosas:

*“...me falleció Mingayo,  
que era conmigo ovejero.*

*Entre Torellas y el Payo  
pasaremos el Febrero.”  
Díjele: “De tal ensayo,  
serrana, soy placentero.”*

Viuda nueva, “clara” y “de buen donaire”, hizo migas con el de Santillana. El marqués, que defendía la marca castellana de navarros y aragoneses, fue muy agradecido, y la canción que le hizo empieza pidiendo abundancias para todas sus iguales vecinas de aquellos montes:

*“Serranillas de Moncayo,  
Dios vos dé buen año entero,  
pues de muy torpe lacayo  
faríades caballero.”*

## II

*“En toda la su montana  
de Trasmoz a Veratón  
non vi tan gentil serrana.*

*Partiendo de Conejares,  
allá susso en la montaña,  
çerca de la Travesaña,  
camino de Trasovares,  
encontré moça loçana  
poco más acá de Añón  
riberas de una fontana.*

*Traía saya apretada,  
muy bien fecha en la cintura,  
a guisa d’Estremadura  
çinta, e collera labrada.  
Dixe: ‘Dios te salve, hermana;  
aunque vengas de Aragón,  
desta serás castellana.’*

*Respondióme: ‘Caballero,  
non penséis que me tenedes,  
ca primero probaredes,  
este mi dardo pedrero,  
ca después desta semana  
fago bodas con Antón,  
vaquerizo de Morana.’”*

El marqués sigue de frontero en Ágreda. Esta otra serrana, mañica, sí protegió su honra con la honda, que tenía novio.

### III

Ahora el marqués hace la cata de sus dominios, y va requebrando a las que cuidan de su ganadería. Aquí miraba su señorío de Buitrago.

*“Después que nascí  
non vi tal serrana  
como esta mañana.*

*Allá a la vegüela  
a Mata el Espino,  
en ese camino  
que va a Loçoyuela,  
de guisa la vi  
que me fizo gana  
la fruta temprana.*

*Garnacha traía  
de color, presada  
con broncha dorada  
que bien reluzía.  
A ella volví  
e dixe: ‘Serrama,  
¿si sois vos Yllana?’*

*‘Sí soy, caballero,  
si por mí lo havedes  
dezid: ¿qué queredes?  
Fablad verdadero.’  
Respondíle así:  
‘Yo juro a sant Ana  
que non soys villana.’”*

No dice si pasó adelante después de los piropos.

#### IV

Menga de Manzanares sólo dejaba pasar por su llanada a su prometido, Pascual de Bustares, y empezó enseñándole los dientes al marqués, aunque al poco, mirándoselo mejor, quiso “luchar...a braz partido...dentro en esta espessura”. Don Íñigo, asustado, se la quitó de encima:

*“Arméle tal guadramaña  
que cayó con su porfía  
cerca de unos tomellares.”*

#### V

*“Entre Torres y Canena,  
acerca des Allozar,  
fallé moça de Bedmar,  
¡sant Jullan en buena estrena!*

*Pellote negro vestía  
y lienços blancos tocava,  
afuer del Andaluзía,  
e de alcorques se calçava...*

*Preguntéle do venía...  
dixome que d'un ganado  
que'l guardaban en Racena,  
e passava al Olivar  
por coger e varear  
las olivas de Ximena.*

*Dixe: 'Non vades señera,  
señora: qu'esta mañana  
han corrido la ribera,  
aquende de Guadiana,  
moros de Valdepurchena  
de la guarda de Abdilbar,  
ca de ver vos mal passar  
me sería grave pena.*

*Respondióme: 'Non curedes,  
señor, de mi compañía,  
pero gracias e mercedes  
a vuestra grand cortesía,  
ca Miguel de Jamilena  
con los de Pagalajar  
son passados atajar;  
vos tornad en hora buena.'"*

## VI

*"Moça tan fermosa  
non vi en la frontera,  
como una vaquera  
de la Finojosa...*

*(...)  
...dixe: 'Donosa  
(por saber quién era),  
¿aquella vaquera  
de la Finojosa...?'*

*Bien como riendo,  
dixo: Bien vengades,  
que ya bien entiendo  
lo que demandades:  
non es desseosa  
de amar, nin lo espera,  
aquessa vaquera  
de la Finojosa.”*

## VII

En ésta, brevísima, don Íñigo tiene celos de una serrana que está a punto de casarse:

*“...muy grant desplaçer avría  
en vos ver enaxenar  
en poder de quien mirar  
ni tratar non vos sabría.”*

## VIII

*“Madrugando en Robledillo  
por ir buscar un venado,  
fallé luego al Coladillo  
caça, de que fui pagado.  
Al pie dessa grand montaña,  
la que diçen de Verçossa,  
vi guardar muy grand cabaña  
de vacas moça fèrmosa...”*

La vio, y la alabó como la “más graciosa”, y no hubo más, o lo calló.

## IX

*“Moçuela de Bores  
allá do la Lama  
púsom'en amores.”*

El marqués echa los tejos a una pastora. Ella, primero, lo aparta:

*“Dixo: ‘Cavallero,  
tiratvos a fuera:  
dexat la vaquera  
passar al otero,  
ca dos labradores  
me piden de Frama,  
entrambos pastores.’”*

Él, de todos modos, insiste, y acaba rindiéndola:

*“Así concluimos  
el nuestro proçesso  
sin façer exçesso,  
e nos avenimos.  
E fueron las flores  
de cabe Espinama  
los encobridores.”*

## X

*“De Vitoria me partía  
un día desta semana,  
por me pasar a Alegría,  
do vi moça lepuzcana.*

*Entre Gaona e Salvatierra,  
en ese valle arbolado*



*donde s'aparta la sierra,  
la vi guardando ganado,  
tal como el albor del día,  
en un bargante de grana,  
cual to'ome la querría,  
non vos digo por hermana.”*

En esta serranilla, que es la última, describe a la alavesa y luego pasa lista a todas las demás, resumiéndolas.

## La Serrana de la Vera

Queda la serrana más tremenda, la de Garganta la Olla, en la comarca de la Vera de Plasencia. Aunque viene con retraso (en los romanceros nuevos peninsulares, en la comedia de los siglos de oro), conserva rasgos muy primitivos que le dan estatura mítica, emparentándola con sus hermanas mayores, la Lilith oriental, las lamias, las empuas.

### Pintas

La Serrana de la Vera es siempre blanca y rubia, y con esto se señala que los montes no son su sitio natural, sino forzoso. Y lleva traje de cazadora. Cuando Lope de Vega va a sacarla a escena en el tercer acto de su comedia, acota: “Sale Leonarda, como serrana, con capote de dos haldas, y faldón de pellejo de tigre y montera de lo mismo, zapato y polaina, espada en tahalí y arcabuz.” Cuatro villanos la cantan después “ojigarza, rubia y branca”, y Juan la describe “blanca y rubia, zarca y bella. / (...) / El cabello en crespos rizos / debajo de una montera, / un arcabuz en el hombro / y una espada en la correa.” En un romance sale “blanca, rubia, ojimorena. / Trae el cabello trenzado / debajo de una montera, / y porque no la estorbara, / muy corta la faldamenta.”<sup>84</sup> En otro, “blanca, rubia, ojimorena; trae recogidos los rizos / debajo de la montera; / al uso de cazadora / gasta falda a media pierna, / botín alto y argentado / y en el hombro una ballesta; / de perdices y conejos / lleva la pretina llena.”<sup>85</sup> En otro aún “se pasea la Serrana / bien calada su montera, / con la honda en la cintura, / y terciada su escopeta.”<sup>86</sup>

---

<sup>84</sup> Esta versión la recogió Gabriel Azedo de la Berrueza en 1667. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 271 – 272).

<sup>85</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1938, pp. 298 – 301. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 274 – 276).

<sup>86</sup> Recogida por Julio Ateneo y dada, según su manuscrito, por Bonifacio Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, II, en Badajoz, en 1956. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 276 – 278).

## El cuento

Esta serrana fue troglodita, y hacía y deshacía en una caverna que cerraba con la muela que hoy sirve de pila bautismal en la iglesia del lugar. Arrancaba robles de cuajo. Pueden verse las señales de sus pisadas enormes, y los monumentos megalíticos que levantaba. Era, se ve enseguida, de la raza condenada de los gigantes.

Se perdía uno en sus alrededores y ella te metía en su gruta. Fuera tenía amontonadas las calaveras de todos sus convidados más o menos forzosos. O bien había un pequeño cementerio, lleno de cruces. Cebaba a los desviados y, después de la cena, venía, si se podía, el amor.

--Cierra la puerta --mandaba la serrana, y él, más astuto, la dejaba entreabierta.

El viajero, en unas, cansa a la serrana con la “lucha”. En otras, toca él un rabelillo, y ella su vihuela, y el sueño derrota antes a la serrana. Entonces él sale de puntillas, con los zapatos en la mano, y echa a correr. La de la Vera se despierta y lo sigue saltando y brincando “de peña en peña”. Primero tira con la honda y le quita la montera, o derriba, fallando, una encina. Cuando ve que se le va, vienen los ruegos:

--¡Eh, que te dejas la cayada! ¡La gorra...! ¿No la quieres? Aguarda un poco... ¿No le llevarás esta carta a mi padre? Le dices “que quedo buena....”

Pero él está sordo a la soledad de la serrana, y, como se ve seguro, contesta muy aliviado: “Enviadla vos con otro, / o ser vos la mensajera.”<sup>87</sup>

El romance tiene una continuación curiosísima: “¡Anda --le dice--, villano, / que me dejas descubierta, / que mi padre era pastor / y *mi madre fue una yegua*, / que mi padre comía pan / y *mi madre comía hierba!*”<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Esta versión la recogió Gabriel Azedo de la Berrueza en 1667. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 271 – 272.

<sup>88</sup> Recogida por Julio Ateneo y dada, según su manuscrito, por Bonifacio Gil, *Cancionero popular de Extremadura*, II, en Badajoz, en 1956. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 276 – 278.

La Alda que Juan Ruiz se encontró en la Tablada era una “yeguarisa trifuda” (1008d), o sea, robusta, y, quizás por la cercanía del ganado que cuidaba, “*era grand yegua cavallar*” (1010b). Quiere decir que parecía una yegua. A no ser que recordase vagamente el mito que sí conoció el romance mencionado.

Pausanias trae dos noticias que mezclan los amores de Deméter y Poseidón con caballos:

“Dicen que Deméter, cuando andaba errante en busca de su hija, la siguió Poseidón, que deseaba unirse a ella, y ella, transformándose en una yegua, pastaba con las de Oncio, pero Poseidón comprendió que había sido engañado y se unió con Deméter tomando forma de caballo...*Dicen que Deméter tuvo de Poseidón una hija, cuyo nombre no acostumbran a decir a los no iniciados*, y el caballo Arión. Por esto dicen que fueron los primeros arcadios que llamaron Hipio a Posidón.”<sup>89</sup>

“El otro monte, el Elaio, está unos treinta estadios más allá de Figalía, y allí hay una cueva consagrada a Deméter de sobrenombre Melena. Lo que dicen los de Telpusa respecto a la unión de Poseidón y Deméter, de la misma manera lo creen los de Figalía, pero éstos dicen que Deméter dio a luz no un caballo, sino a la que los arcadios llaman Despena. Dicen que, después de esto, encolerizada contra Poseidón y afligida por el rapto de Perséfone, se puso un vestido negro, fue a esta cueva y estuvo allí durante mucho tiempo...Las cosechas, como no las gobernaba ella, se perdían, y la hambruna diezmaba a los hombres. Zeus le envió a las Moiras, y Deméter depuso su cólera y cedió en su pena. Dicen los figaleos que por esto consideran consagrada la cueva a Deméter y en ella ofrendaron una imagen de madera. Hicieron la imagen de la siguiente manera. Estaba sentada sobre una roca y tenía el aspecto de una mujer, excepto la cabeza. *Tenía la cabeza y la cabellera de caballo*, con figuras de serpientes y otros animales que crecían de su cabeza. Vestía hasta los pies. Tenía un delfín en la mano y una paloma en la otra...Dicen que la llaman Melena porque la diosa tenía vestido negro.”<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Pausanias, VIII, 25, 1 – 10.

<sup>90</sup> Pausanias, VIII, 42.

La Serrana de la Vera, en el final de ese romance, tiene algo, ¿no?, de la *misteriosa* (sólo los iniciados averiguan su nombre) hija de la guardesa de los campos de pan. También, de Epona, “la Yegua”, señora de los celtas. También, de la Virgen Silvestre, Diana, la “reina de las selvas”<sup>91</sup>, “dueña de los montes”<sup>92</sup>, “señora de las fieras”<sup>93</sup><sup>94</sup>, cazadora y, sobre todo, virgen helada, muy enemiga de los hombres.

## Nublos

Julio Caro Baroja se ocupó de la Serrana de Garganta la Olla en varios trabajos, y dio en el clavo al pasar lista a su parentela. Es él quien, al encontrar el raro romance que termina haciendo a la serrana hija de una yegua, apunta a Diana. Dice también que “se cree que llevó grandes masas de piedra de un sitio a otro y que dejó huellas de sus pies sobre determinadas rocas y peñascos. Recordaba, en fin, algunos de los rasgos que los campesinos vascos dan a ‘Mari’ o la ‘Dama’”. Y añade: “...ahora estoy más inclinado todavía a creer que la ‘Serrana’ es...un numen folklórico de las alturas, de las cuevas...(.) se le siguen atribuyendo ciertos rasgos físicos ciclópeos, como si fuera una especie de Polifemo hembra.”<sup>95</sup> Cita, además, a San Martín Dumiente<sup>96</sup>, que explicaba así la presencia de estos seres femeninos, igualándolos: “en los ríos, las lamias; en las fuentes, las ninfas; en las selvas, las dianas: todas demonios o espíritus malignos, localizados después de su expulsión del cielo”.

---

<sup>91</sup> Séneca, *Hipólito*, 406.

<sup>92</sup> Catulo, *Carmen ad Dianam*, 34, 9.

<sup>93</sup> Homero, *Ilíada*, XXI, 470.

<sup>94</sup> En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, pág. 293, notas 110 y 111.

<sup>95</sup> Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 280 – 281.

<sup>96</sup> San Martín Dumiente, “De correctione rusticorum”, 3. En *España Sagrada*, XV, Madrid, 1906, pág. 427. En Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, pág. 292.

Es normal, entonces, que en la comedia de Vélez de Guevara avisen a Leonarda, la serrana: “...y el cura / como ñublo te conjura / a la puerta de la ygrexa...”<sup>97</sup>

El nublo es indicio de tormenta, pero también, según trae el *Diccionario de Autoridades*, “vale la especie que amenaza algún riesgo o turbación en el ánimo”. La serrana, en fin, imaginada en sus cavernas, en los oteros, en los estrechos pasos de las cordilleras, inventada, soñada, temida, deseada, es ese *ñublo* que nos desgracia, o sea, nos pierde para Dios, y para el Cielo.

### en las comedias

La serrana de la Vera pisó tablas. La metió en los corrales, primero, Lope de Vega, y a continuación Luis Vélez de Guevara. El maestro José de Valdivieso la subió a los carros del Corpus. En el teatro la serrana es una dama despechada, o una villana machorra con querella particular. En el auto sacramental el Esposo (Jesús bajado del cielo adrede) le da a comer de su cuerpo, y a beber de su sangre. Finalmente, en una pieza anónima, acaba de bandolera.

---

<sup>97</sup> Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Istmo, Col. Fundamentos 100, 1989, págs. 290 – 291.

## epílogo

Lilith, la Negra Cali, las Sirenas, Lamia, las empuzas, Gelo, Mormo, Síbaris, las serranas, las vírgenes morenas de las cuevas...aspectos de la misma brava señora que tuvo que echarse al monte para que no la sopearan. A servir se quedaron las mansas evas.

“Doñas”, las he llamado, pues, antes de su desgracia, tuvieron todas título y fueron muy honradas. “Malas” les dicen ellos, porque se les malearon.

Los universos fantásticos tienen sus propias geografías. Éste tiene la suya, dura, desabrigada, la de la nada original, la del vacío último. Y en él se apañan, lo mejor que pueden, mis divinas.

## índice

### Malas Doñas

- prólogo...**3**
- funciones de estos cuentos de cocos hembra...**5**
- lamias y fe poética...**7**
- lililíes...**9**
- la Negra Cali...**39**
- acerca de las Sirenas...**41**
- la Lamia...**43**
- la Empusa...**47**
- Gelo...**49**
- la Mormo...**53**
- Sibarita...**55**
- la atajadora de Hilea...**57**
- Serranas y Serranillas...**59**
- epílogo...**79**



